



**D**esde que tiene recuerdos, siempre se pensó con barba. Por eso la última vez que se afeitó fue a los 19 años. Hoy, con más de 40, hace orgulloso su larga y tupida barba con incógnitas canas que no logran darle un aire demasiado doctoral al decano de la Universidad Andrés Bello. Si le confiere un halo que lo asemeja a un misterioso adivino, a algún personaje de las mágicas *Mil y noventa y seis* que daba sabios consejos a sultanes y princesas. Finalmente, parte de esa magia la lleva en su sangre árabe de familia milenaria y de cual se declara orgulloso este hombre de figura grande y abarcadora, de ojos oscuros y voz profunda y conmovedora. Jaime Hales Dib, abogado, ex político, académico, escritor, poeta y tarotista, se entusiasma cuando habla de lo que será su nuevo y audaz proyecto: Sincronía. Un espacio donde, junto a otros seguidores de lo que puede ser esotérico, enseñará a develar los misterios que rodean y predeterminan la vida de cada uno. La soya, dice, ha estado marcada por el destino, pero también por su familia. Con Carlos Subiza que su padre, Alejandro, el dos veces ministro, le enseñó la tolerancia y el respeto por las ideas diversas y que fue su madre quien lo convenció —aunque él sólo se permitió reconocerlo hace poco tiempo— con lo mágico.

—En el Chile de los 90 y su amor por el pragmatismo y el yupismo, ¿no teme que lo consideren loco al montar esta universidad cuya temática será el esoterismo, el misterio, el tarot y todo lo que huele a ciencias ocultas?

—Quiero apuntar a descubrir el alma de Chile. ¿Alma de qué tipo? No sabemos. Este es un país raro, que cambia constantemente y donde hay una gran concentración de gente de calidad que se dedica a todos estos temas del misterio, de la magia, de la trascendencia, mezclada con aquellos adoradores del mercado. Chile es como un monstruo; se parece a la fenda de mi abuelo.

—¿Cómo era esa tienda?

—Había camisas, calcancillos, camisas de dormir, penetas, detergentes, jabones, artículos de coser, estufas... Chile es así; se muestra todo. Hay un poquito de lagos, como los canadienses; un poco de montañas, como en el Tíber; otro poco de desierto como el Sahara. Es un resaca de mundo geográfico y humano. Se nos ocurrió fundar Sincronía ahora, porque ha llegado el tiempo en el mundo, y también en Chile. Queremos contribuir a la construcción de un mundo mejor desde el equilibrio interior de cada uno de nosotros.

—¿A qué edad se sintió llamado a ser uno de los portafijos habitantes del planeta que quieren cambiar el mundo, usando distintos tipos de construcciones?

—Muy chico. Tenía 7 años cuando fui al segundo piso de nuestra casa, la embajada chilena en Bolivia, para ver a los asilados que allí estaban. Queríamos ver si era cierto que los habían torturado. Hasta ese momento estaba metido en un mundo puramente de diversión; esa visita me marcó mucho y me convertí en un niño observa-



Abogado, poeta, decano y escritor

# Jaime Hales le vio el tarot a Chile

MARIA EUGENIA CAMUS

*Si tiene que dar pena, la va a dar. Ya le trajo sus primeros problemas el haber anunciado la aparición de Sincronía, su nuevo proyecto destinado a crear un espacio abierto al esoterismo, la magia y la adivinación. Y ahora espera los que vendrán.*

—Y tenía 9 años cuando hizo su primera empresa: el diario *El Hablador*. Si siempre le gustó escribir, ¿por qué eligió la carrera de Derecho y no la de Periodismo o Literatura?

—[La verdad?] Fue el destino, de lo contrario no hubiera podido ser abogado de derechos humanos. Yo quedé aceptado en las seis carreras a las que postulé al salir del colegio. Después de reflexionar intensamente, estude un abstracción en el Seminario. Entonces presenté mis papeles en la Universidad de Chile y me dijeron que la única carrera que admitía casos especiales era Derecho. Entré sin que me gustara y realmente nunca terminé de gustarme por completo. Cuando terminé la carrera quería dedicarme a la literatura, pero me gradué en diciembre del 73, me metí en el tema de los derechos humanos y por primera vez le encontré sentido a la carrera que había estudiado.

—También fue uno de los que pensó que a través de la política podría cambiar el mundo. ¿Por qué abandonó esa

empresa?

—Entré a la DC en el 70, después de la derrota de Tomic. Este hecho fue algo que Chile no se merece. Tomé parte haber sido el mejor Presidente de la historia. Siempre en esta idea de nadar para el otro lado, quise entrar al partido para ayudar a recuperarse de esa derrota. Llegué a tentarme con una candidatura a diputado en el 72, pero me di cuenta de que no me gustaba. Además, descubrí allí mismo que no me interesaba el poder. Toda mi vinculación a la política, a partir de ese momento, carece de ambición personal. Sólo me interesa tener poder en tanto puedo hacer cosas; de lo contrario, no gracias. Era en la mano por la que me retiré de la política.

—¿No hay resentimientos o frustraciones escondidas?

—No. Cuando yo estaba en el colegio, uno de mis profesores me dijo que en mí siempre había un barco que partía y otro que estaba esperando. Esa imagen me define bien. Siempre tengo un proyecto nuevo y algo que me espera en el cajón para que me ocupe de él. Durante ese período dióse pelas

hermosas, algunas las ganamos y otras las perdimos, pero lo más significativo en la vida es el hecho de darlos. Siento que hay un grupo de gente que me detesta y desconfía de mí falta de ambición por el poder, pero también he logrado crear una trama de amistades y de encuentros que es sorprendente.

—¿Se ha sentido marginado en estos años?

—En algunas pequeñas cosas. Siempre dije que el gobierno de Aylwin era el de mis amigos, pero eso era todo y no tuve interés en estar allí, sólo cuando pude ir al Consejo de Educación: el ministro Lagos me lo ofreció, yo accedí, pero la decisión se tomó en La Moneda y se llevó a un bazar de la UDI. También me hubiera gustado participar en tareas culturales. Pero no me sentí marginado en cosa de cargos, porque no los habría aceptado.

—¿Para defender qué tipo de valores los que se consideran tradicionales o chilenos, o la diversidad y la creatividad?

—En este país el tema del tejido de fibras es importante y es peligroso tirar piedras. Chile es un

país progresista en muchas cosas, pero profundamente conservador en otras. La avalancha de los 60 que trajo nuevas propuestas culturales no se aceptó jamás. Acuérdese de que una de las primeras medidas que tomó el gobierno militar fue ordenar a la gente que se afeitara el pelo y la barba. Yo no lo hice y se lo rasgué a mi jefe de entonces: era mi libertad personal. Hoy estamos viviendo la venganza de ese sector ultraconservador, ultramontano, contra este movimiento ágora, revolucionario, que quiso cambiar estructuras y formas.

—En los años de la Inquisición, los fundamentalistas quemaban a los magos y adivinos. ¿No tiene miedo de que ataquen a Sincronía?

—Hay gente que ya me ha dicho cosas o ha hablado de mí. Pero yo no calé con Pinochet, no lo voy a hacer con los integristas. Que peleen conmigo.

—¿Cuándo empezó a interesarse por estos temas?

—Desde niño, pero no me atrevo a reconocerlo. Estudiaba y leía en secreto muchas de estas cosas. La crisis de mis 40 me metió en un proceso fuerte e intenso y me permitió descubrir muchas cosas en mí, como por ejemplo que esto del plus divino de cada uno es real. Mi misión es contribuir a la construcción de un mundo mejor, desde la comunicación y la fundación de espacios como el que ahora estamos creando. Y tengo que seguir escribiendo, hay mucho que contar. Vienen los años del gran cambio y están pasando muchas cosas en las personas y en las sociedades. Uno debe ser capaz de explorar y conocer ese mundo misterioso. En todas las cosas, hay una tercera manera de mirar.

—Su ascendencia árabe influyó en esta opción por lo mágico y misterioso?

—Fuerzosamente. El valor árabe de la soledad, la emoción de la sensualidad, la comida, el arte y sin duda lo mágico están presentes en mí. Nunca me lo negué. En el colegio mis compañeros despreciaban a los árabes. Yo, a diferencia de otros que optaron por decir que eran italianos, decidí remarcar mi condición y les entonces *Las mil y una noches* y conté después esas historias a mis compañeros: mejores semidivinas, comidas maravillosas. Simpatía... Ellos me escuchaban encantados y empezaron a respetar lo árabe. Y mi padre fue el primer descendiente de árabe que ocupó un destacado cargo público en Chile.

—¿Ha ido a La Moneda a leer el Tarot?

—No, pero sí se lo vimos al país. Nos sentamos un grupo de tarotistas y vimos cosas interesantes: problemas en el agro, problemas que significarían una ruptura al interior del gobierno: una pareja muy unida que se rompía. También apareció una mujer con ideología pública que se fortalecía a fines de año y que además repetía en que el tema de mujer se convertía en algo preponderante. También vimos un fortalecimiento de la figura del Presidente, para terminar todos los conflictos de manera positiva.

—¿Vieron a Contreras en Punta Peuco?

—Siempre apareció encerrado. En el tarot, el encierro es símbolo de prisión u hospitalización. Contreras está encerrado. ■

## Jaime Hales le vio el tarot a Chile [artículo] María Eugenia Camus.

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Autor secundario: Camus, María Eugenia

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1995

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Jaime Hales le vio el tarot a Chile [artículo] María Eugenia Camus. retr.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile